

JUEVES 01 DE NOVIEMBRE

MATEO 5, 1-12

El evangelio de Mateo es uno de enseñanza. Comienza el ministerio de Jesús con el Sermón en el Monte (capítulos 5-7), la primera de cinco importantes secciones de enseñanza (las otras son 10:5 – 11:1; 13:1-53; 18:1 – 19:1; 24:3 – 26:1). Concluye el ministerio de Jesús con la Gran Comisión, en la que Jesús les pide a los discípulos que hagan discípulos (*matheteusate*—“estudiantes”) de todas las naciones, enseñándoles a obedecer todo lo que él había mandado (Mateo 28:19-20).

Es casi seguro que el Sermón en el Monte es una colección de enseñanzas en vez de un sermón predicado en una sola ocasión:

- Es demasiado largo y complejo para que los oyentes lo puedan absorber en una sola vez. Funciona mejor como una obra escrita que oral.

- Aproximadamente la mitad del sermón de Mateo paralela al de Lucas, una parte en el sermón de Lucas en el Llano y el resto, esparcido por la obra de Lucas. “Es... mucho más probable que Mateo reunió la enseñanza de Jesús en una sola obra, que Lucas tomara la obra, la separara, y la esparciera a lo largo de su Evangelio” (Barclay, 80).

Este sermón es el Discurso Inaugural de Jesús en el que describe su visión de la vida en el reino del cielo. (Mateo usa “reino de los cielos” en vez de “reino de Dios” en reverencia al nombre de Dios. Los términos son sinónimos). En este sermón, Jesús delinea los principios por los cuales el reino se rige. No es una colección de reglas para tener éxito en esta vida, sino un llamamiento para vivir de acuerdo con las reglas del reino.

No tenemos que esperar a la eternidad para ver el reino; está entre nosotros. Jesús proclama, “... el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:2; 4:17; 10:7; véase también 12:28). El reino se refiere a cualquier lugar donde reina el Señor. Los discípulos de Jesús viven con un pie en este mundo y el otro en el reino. Este mundo premia el comportamiento egoísta y agresivo, pero Jesús bendice los pobres de espíritu – y los que lamentan – y los frágiles. ¡No es sorprendente que estemos incómodos!

VERSÍCULOS 3-12: LAS BEATITUDES

En las beatitudes, Jesús le da la vuelta al mundo. Creemos en el orgullo personal; Jesús bendice la pobreza de espíritu. Buscamos el placer; Jesús bendice aquéllos que lamentan. Vemos prosperidad en gente agresiva; Jesús bendice a los frágiles. Nos encanta la buena comida y bebida; Jesús bendice aquéllos que sufren de hambre y sed por justicia.

Cada beatitud empieza con la palabra griega, *makarios*, que generalmente se traduce como *bendito*, pero a veces se traduce como *alegre*. *Bendito* es una traducción preferible por sus connotaciones religiosas – ser bendito es un don de Dios. Usamos la palabra *alegre* más abiertamente – a menudo de maneras que contradicen las Beatitudes – de maneras que celebran nuestro poder o la satisfacción de nuestro apetito.

En el lenguaje original, el “son” falta. Por ejemplo, la primera beatitud dice, “Bienaventurados los pobres en espíritu...,” dándole un sentimiento de exclamación, “¡Oh, la bendición de los pobres de espíritu!”

La versión de Lucas de las Beatitudes (Lucas 6:20-26) es bastante diferente de la versión de Mateo. Lucas incluye solo cuatro beatitudes, que son más cortas y físicas. En Lucas, Jesús dice, “Bienaventurados seáis vosotros los pobres” comparado con la versión de Mateo que dice, “Bienaventurados los pobres en espíritu.” Lucas también equilibra las Beatitudes con Lamentaciones. Por ejemplo, la primera beatitud se equilibra con “¡Ay de vosotros, ricos! porque tenéis vuestro consuelo” (Lucas 6:24).

VERSÍCULOS 1-2: JESÚS SUBIÓ AL MONTE

VERSÍCULO 1ª: Y viendo las gentes, subió al monte...

Las montañas son a menudo lugares de encuentro con Dios, el más obvio siendo Moisés en Sinaí (Exod. 19-34). Mateo incluye mucho de la tipología de Moisés en este Evangelio, aunque considera a Jesús como más grande que Moisés. Ambos Jesús y Moisés:

- Son amenazados en su infancia por el edicto de un malvado regidor (Exod. 1-2; Mateo 2:13-15).
- Son rechazados por su propio pueblo (Exod. 2:14; Mateo 13:55-58).
- Salen de Egipto (Exod. 2:15; Mateo 2:15).
- Pasan por las aguas (Exod. 14; Mateo 3:13-17).
- Son confrontados en la naturaleza (Exod. 16ff; Mateo 4:1-11).
- Suben la montaña (Exod. 20; Mateo 5:1; 17:1-8).
- Son confrontados con los pecados y las deficiencias de sus seguidores cuando bajan la montaña (Exod. 32; Mateo 17:9-21).

Suena como si Jesús sube la montaña, en parte, para escapar de la multitud, y dirige su sermón a sus discípulos. Sin embargo, todos le escuchan y “admiraban de su doctrina; Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (7:28-29).

VERSÍCULO 1b: ...y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.

La postura tradicional para la enseñanza rabínica es estar sentado. Al sentarse, Jesús señala que es hora para comenzar la clase. Sus discípulos vinieron a él, indicando su papel de subordinados.

VERSÍCULO 2: *Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo...*

El propósito con el que se expresan las palabras de esta introducción señala la importancia del mensaje. En la obra de Lucas, Jesús “descendió con ellos, y se paró en un lugar llano” (Lucas 6:17).

VERSÍCULO 3: BIENAVENTURADOS LOS POBRES EN ESPÍRITU

Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Dios comenzó los Diez Mandamientos con un aire de gracia, nos recuerda que Dios sacó los israelitas de la esclavitud. El primer mandamiento, “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Exod. 20:3), es la fundación en la que se basan todos los otros mandamientos. La persona que no es leal al primer mandamiento no estará muy inclinada a seguir ninguno de ellos. La persona que es leal al primer mandamiento tratará de honrar todos.

De la misma manera, Jesús empieza las Beatitudes con un aire de gracia, una bendición, y la primera beatitud es tan fundamental como el primer mandamiento. Los pobres de espíritu, aquéllos que dependen totalmente en Dios, también están dispuestos a lamentar por un mundo sin Dios – y a acercarse a los demás en un espíritu de gentileza – y a experimentar hambre y sed por justicia – etcétera.

Ptochoi significa pobreza total. La pobreza verdadera es una cosa cruel. Rompe a la gente. Sufren. Son confrontados a diario con su propia flaqueza, saben bien que una pequeña obra de caridad puede hacer mucha diferencia. Buscan ansiosos un gesto o mirada que les prometa ayuda. Desean un poco de caridad. Ansían por un poco de dignidad.

De pie ante Dios, los pobres de espíritu son así. No traen nada en las manos que Dios necesite y nada en los corazones que le inspire a Dios a aceptarles. Vienen en su pobreza esperando recibir algo de sustancia. Vienen quebrados esperando ser remendados. Vienen en su pecado esperando recibir perdón. Vienen en su angustia esperando ser confortados. Vienen en su enfermedad esperando ser curados. No vienen haciendo negocio, porque no tienen nada que ofrecer. Es precisamente su humildad – su capacidad de abrirse – lo que les hace tierra fértil para recibir la bendición de Dios.

Jesús nos dice, "...un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos" (19:23). Dios tira de nosotros hacia él, pero la riqueza y el poder tiran de nosotros hacia dentro. La más grande nuestra riqueza, lo más que la queremos – lo más que confiamos en ella – y lo menos que sentimos una necesidad de la ayuda de Dios – lo más difícil que es encontrarnos rotos ante Dios.

Y sin embargo, cuando los discípulos preguntan, "¿Quién pues podrá ser salvo?" Jesús contesta, "Para con los hombres imposible es esto; mas para con Dios todo es posible" (19:25-26). Debemos tener cuidado, entonces, de no canonizar aquéllos que no tienen dinero y demonizar aquéllos que lo tienen. Hay gente pobre que es malvada hasta los huesos y gente rica que es demasiado generosa. Es el corazón, no la cartera, lo que le importa a Dios.

En Beatitudes 2-7 (vv. 4-9), la promesa es futura –"será". En Beatitudes 1, 8, y 9 (vv. 3, 10, y 11), la promesa es en el presente –"es". Los pobres de espíritu y aquéllos que son perseguidos poseen la bendición del reino ahora.

VERSÍCULO 4: BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN

Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

Esta beatitud encuentra sus raíces en Isaías 61:1-4 donde Dios unta una persona "para recoger a los que tienen el corazón roto... (y) confortar a todos los que lamentan." "De este contexto está claro que esta profecía post-exílica se dirigía a ellos que lamentaban la devastación de Israel y que lamentaban, por lo tanto, la desobediencia que trajo tal castigo sobre la nación" (Hare, 38).

"Una de las características de la gente verdadera de Dios es que lamentan la condición presente de la gente de Dios y el programa de Dios en el mundo" (Boring, 179). Tom Long cuenta de un anuncio de televisión en el que la cámara muestra basura esparcida por el viento y tirada a lo largo de una autopista. Después, la cámara se posa en la cara de un Nativo Americano. "Al mirar solemnemente sobre el paisaje marcado de suciedad, una lágrima cae del ojo, su angustia marca la distancia entre el mundo como es y el mundo como debe ser" (Long 48-49). Esa imagen captura perfectamente la angustia de los que lamentan a favor de Dios.

La promesa es que "recibirán consolación." La persona de fe lamenta el mundo tal como es ahora pero no por como será. La persona de fe vive bajo la promesa que el reino vendrá y que Dios pondrá las cosas como deben estar. La persona de fe será confortada en el futuro cuando Dios ponga las cosas bien, pero también es confortada en el presente por la promesa de ello.

VERSÍCULO 5: BIENAVENTURADOS LOS MANSOS

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

La palabra, mansos, no es una buena traducción. Proporciona un sentido de timidez que Jesús no intencionó. Para comprender esta beatitud tan poco comprendida, debemos mirar las palabras originales del hebreo y el griego en su contexto.

Jesús cita Salmo 37:11. En ese Salmo, los leales han perdido su tierra a los malignos, pero el salmista les asegura que los malignos "como hierba serán presto cortados" (v. 2). Él les clama: "Espera en Yahaveh, y haz bien; Vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado" (v. 3). Él promete, "Pues de aquí a poco no será el malo: Y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.

Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz" (vv. 10-11). Este Salmo promete vindicación para aquéllos que se mantienen fieles ante la adversidad. Su tierra será restaurada, no por su propia fuerza, pero como una herencia de Dios.

La palabra hebrea traducida como *manso* en Salmo 37 es *anawim*. *Anawim* se usa para describir a Moisés: "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Num. 12:3). Moisés demuestra su *anawim* en el arbusto ardiente. Tiene miedo de mirar a Dios (Exod. 3:6). Protesta, "¿Quién soy yo, para que vaya a Faraón?" (Exod. 3:11). Responde, "He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz" (Exod. 4:1). Finalmente, en su desesperación, dice, "¡Ay Señor! yo no soy hombre de palabras,....soy tardo en el habla y torpe de lengua" (Exod. 4:10).

PERO, aunque parezca humilde en la presencia de Dios, Moisés no es tímido delante del Faraón. No se refrena en actuar, aunque sus acciones resulten en las plagas que devastan los egipcios. Su gentileza resurge cuando los israelitas hacen la vaquilla de oro y Moisés le implora a Dios por sus vidas (Exod 32: 11-14). En esa ocasión no es tímido aunque esté en la presencia de Dios, pero discute, convenciéndole de que debe salvar a la gente. Su gentil corazón es para la gente que se rinde ante la ira de Dios. Pero después rompe las tabletas con enfado cuando encuentra la gente bailando al pie de la montaña. Les manda deshacer la vaquilla dorada hasta convertirla en polvo, mezclar el polvo con agua, y beberlo – efectivamente convirtiendo el oro en desecho. Fue un *anawim*, pero no débil o indeciso.

El griego en las Beatitudes es *praus*. Jesús se describe a si mismo como "manso y humilde de corazón" (11:29). Mateo describe a Jesús como un rey, "Manso, y sentado sobre una asna" (21:5). Jesús modela *praus* en su juicio, cuando rehúsa defenderse. Es fuerte y está en control, pero rehúsa hacer declaraciones en su favor o a defenderse. Sin embargo, no podemos llamarle a Jesús débil o tímido. Tira las mesas de los mercaderes y usa un látigo para echar los animales del templo. Hace de su lengua un látigo contra los fariseos. Demuestra su autoridad sobre enfermedades y demonios. Enseña con autoridad. Sin ser débil como solemos pensar de la debilidad.

Si Moisés y Jesús son modelos de *anawim* y *praus*, su comportamiento sugiere el verdadero significado de estas palabras. Ninguno persigue en enriquecimiento

personal. Ambos, sin embargo, son forzosos al sostener un principio o al proteger a los vulnerables. Podríamos concluir, entonces, que *anawim* y *praus* se deben traducir como “sin favorecerse a si mismo” en vez de “débil.” Una traducción coloquial podría ser: “Benditos sean aquéllos que no tratan de llenar su propio nido de plumas, porque Dios se lo llenará por ellos.”

La sorpresa está en que Jesús promete que los *praus* heredarán la tierra. Presumimos que Dios les dará el cielo, pero Jesús les promete la tierra. La palabra, heredar, es la pista. Dios les da la herencia que ellos no reclamarían para si mismos.

VERSÍCULO 6: BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Las palabras “hambre y sed” significan menos para nosotros ahora que a la gente del tiempo de Jesús. Cuando tenemos hambre, comemos. Cuando tenemos sed, bebemos. Refrigeramos la comida para preservarla y el agua para enfriarla. Compramos en supermercados llenos de alimentos frescos traídos de todas partes del mundo. En restaurantes pedimos comida un minuto y el próximo minuto la recibimos. Nos encontramos menos dispuestos a maravillarnos de esta abundancia que a expresar frustración cuando el sistema no funciona perfectamente.

Era muy diferente en la época de Jesús. Gente raras veces comía carne y a menudo pasaban hambre – a veces hasta morir de hambre. ¡El hambre y la sed son imponentes! ¡Una persona hambrienta no puede pensar en mucho más que comida! ¡Una persona sedienta no puede pensar en mucho más que agua! El pasar hambre y sed significa estar totalmente enfocado.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia...” ¡Benditos sean aquéllos se están completamente enfocados en la justicia! ¡Benditos sean los hambrientos y sedientos por la santidad personal! ¡Benditos sean aquéllos que sufren por vivir en un mundo donde la gente viva en buenas relaciones! ¡Benditos sean aquéllos que esperan que el reino venga a la tierra como en el cielo! “Quedarán satisfechos.” ¡Dios les dará lo que ellos añoran! ¡Sus sueños se harán realidad! Y cuando los sueños se hacen realidad, los sueños no estarán huecos, como a menudo resulta pasar con los sueños realizados. ¡No encontrarán que la vida sigue vacía! ¡No estarán perdidos! “¡Quedarán satisfechos!” ¡Qué promesa!

VERSÍCULO 7: BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

La palabra traducida "misericordia" es *eleemon*, "que se refiere a actos concretos de misericordia en vez de simplemente una actitud misericordiosa" (Boring, 179). El antecedente hebreo es *chesedh*, que "significa la capacidad de entrar en la piel de otra persona hasta que podamos ver cosas por sus ojos, pensar con su mente, y sentir con sus sentimientos" (Barclay, 98). Jesús pronuncia una bendición sobre la persona que siente el dolor de otra persona y actúa para aliviarla.

Jesús promete, "...ellos alcanzarán misericordia." "Es una enseñanza consistente con el Nuevo Testamento que, en realidad, solo los misericordiosos recibirán misericordia" (Barclay, 98).

- En este Testamento, Jesús nos enseña a rezar, "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (6:12).

- Dos veces cita Hosea 6:6, el cual proclama un llamamiento por la misericordia en vez del sacrificio (9:13; 12:7).

- Nos da la parábola del sirviente que no perdona, condenando a la persona que falla la prueba de la misericordia (18:21-35).

- Condena los escribientes y los fariseos por su escrupulosa atención al diezmo mientras no prestan atención a asuntos más importantes como justicia, misericordia, y fe (23:23).

Es la naturaleza de Dios demostrar misericordia, pero Dios requiere que nosotros también la compartamos. "...la primera prueba la obediencia de la ética de Jesús no es si el obedecer le hace a uno más fuerte moralmente, sino si le hace a uno más tierno – misericordioso" (Bruner, 146).

Si es verdad que los misericordiosos recibirán misericordia, también es verdad que aquéllos que han recibido misericordia estarán más dispuestos a dar misericordia. Habiendo necesitado misericordia, ellos pueden simpatizar con aquéllos que la necesitan. En este sentido, la misericordia es cíclica. La cuestión es como empezar el ciclo de misericordia. Dios lo hizo al amarnos cuando todavía éramos pecadores (Rom. 5:6-8). Dios nos manda al mundo para mantener viva la misericordia.

VERSÍCULO 8: BIENAVENTURADOS LOS DE LIMPIO CORAZÓN

Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.

Jesús adapta Salmo 24:3-4: "¿Quién subirá al monte de Yahaveh? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de manos, y puro de corazón."

Katharos, la palabra griega para pureza, significa limpio – no sucio. Jesús avisa, “Del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias” (15:19), y bendice a los que tienen un corazón puro que no ha sido ensuciado por estas maldades.

Katharos también significa que no ha sido modificado – no ha sido mezclado con otras substancias. Éste puede ser el significado más importante de esta beatitud. El corazón puro se devota completamente a Dios. Encuentra un tesoro en un campo y vende todo lo que tiene para comprar ese campo. Vende todo lo que tiene para comprar una perla de gran valor (13:44-46). La persona con un corazón puro tiene integridad. Su declaración de fe se manifiesta en actos de fe.

Lo opuesto de un corazón puro es un corazón dividido. Trata de servir a dos amos, solo para terminar amándole a uno y odiando al otro. Jesús avisa, “No podéis servir a Dios y a Mammón” (6:24). Santiago dice, “Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones” (Santiago 4:8).

La promesa es que el que es puro de corazón verá a Dios. Es una recompensa justa para el sirviente de Dios. C. S. Lewis anota: “Tenemos miedo de que el Cielo sea un soborno, y que si lo hacemos nuestra meta ya no seremos desinteresados. No es así. El cielo no ofrece nada que un alma mercenaria pueda desear. Se les puede decir a los de corazón puro que verán a Dios, porque solo los puros de corazón lo desean” (C. S. Lewis, *El problema del dolor*).

VERSÍCULO 9: BIENAVENTURADOS LOS PACIFICADORES

Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Eirene es la palabra griega para paz, y Mateo escribió las Beatitudes en griego. Jesús, sin embargo, hablaba arameo, una forma de hebreo. La palabra hebrea es *shalom*, y es a esa palabra a la que vamos para comprender esta beatitud. *Shalom* es más que la ausencia de conflicto; es la presencia de armonía y hermandad.

Jesús pronuncia bendiciones, no para ellos que evitan conflicto, sino para ellos que hacen la paz. El evitar conflicto pasivamente puede permitir que maldad surja sin refreno. El hacer la paz, paradójicamente, puede incluir la fuerza. Dos ejemplos:).

La promesa es que los que hacen la paz serán llamados hijos de Dios. La frase, “hijos de Dios,” es otra manera de decir “una persona que sirve a Dios.”

VERSÍCULO 10: BIENAVENTURADOS LOS QUE PADECEN PERSECUCIÓN

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

Los primeros cristianos fueron perseguidos por una variedad de razones. Los judíos les perseguían, considerándoles heréticos. Saúl persiguió a los cristianos por esa razón. Judíos y romanos acusaban a cristianos de actuar de una manera inmoral. Las palabras de la última cena, "Éste es mi cuerpo... Ésta es mi sangre," trajeron acusaciones de canibalismo. El Ágape (Banquete de Amor) y el beso de paz trajeron acusaciones de inmoralidad sexual. Literatura apocalíptica trajo acusaciones de sedición. El rehusar por parte de cristianos de proclamar, "Cesar es el Señor," trajo acusaciones de traición (Barclay, 108-110). Al mismo tiempo que este Evangelio fue escrito, cristianos eran perseguidos. Este Evangelio les ayudó a ver esta persecución en perspectiva.

La bendición es ofrecida, no por todos los que son perseguidos, sino por "los que padecen persecución por causa de la justicia." Si experimentamos persecución, debemos preguntarnos si es porque hemos actuado justamente o si simplemente hemos sido ofensivos. En estos casos es preferible buscar el consejo de la iglesia, porque para la persona que está sufriendo es difícil ser objetiva. De todos modos, está claro que, cuando se opone, la maldad usa todos los trucos a su disposición para mantenerse en pie. Justicia invita persecución.

Notar el paralelo entre "por causa de la justicia" (v. 10) y "por mi causa" (v. 11).

La promesa es que "suyo es el reino del cielo." Otra vez, esto repite la promesa de versículo 3.

VERSÍCULOS 11-12: BIENAVENTURADOS SOIS

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Jesús cambia la forma de la beatitud para dirigirse a sus oyentes directamente. "Bienaventurados sois..." El "sois" es plural, sugestionando una bendición sobre la comunidad en vez de individuos.

Como se menciona arriba, la persecución no era una actividad académica para la iglesia de la época de Mateo. Aquí, Jesús le da contexto a su sufrimiento conectándolo al sufrimiento de los grandes profetas. La fiel proclamación de los profetas les trajo persecución. Un ejemplo más tarde fue Juan Bautista, degollado por oponerse a la boda de Herodes con la mujer de su hermano. El penúltimo ejemplo fue Jesús. La iglesia no puede esperar quedarse inmune, pero si puede esperar ser bendecida.

VIERNES 02 DE NOVIEMBRE

MARCOS 15, 33-39; 16, 1-16

VERSÍCULOS 33-39: VERDADERAMENTE ESTE HOMBRE ERA EL HIJO DE DIOS

33Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra (griego:gen – de ge, que significa terreno o tierra) hasta la hora de nona. 34Y a la hora de nona (griego: horas enates – la novena hora), exclamó Jesús a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? 35Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama a Elías. 36Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarle. 37Mas Jesús, dando una grande voz, espiró. 38Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de alto a bajo. 39Y el centurión que estaba delante de él, viendo que había espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

“Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona (v. 33). La oscuridad entre las doce y las 3 de la tarde es una alusión a Amos 8:9, “Y sucederá en aquel día, dice el Señor Yahaveh, que haré se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el día claro.” Hace pensar de una de las plagas de Egipto, en la que Dios hizo caer oscuridad sobre la tierra de Egipto, una oscuridad que se podía sentir (Éxodo 10:21). Es una señal escatológica, refiriéndose al juicio de Dios, no solo sobre Jerusalén o Israel, pero sobre todo el mundo (griego: *gen*).

“Y a la hora de nona (horas enates – la novena hora), exclamó Jesús a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (v. 34). Las palabras vienen de Salmo 22:1, un salmo que es a la vez el lamento del que sufre y la esperanza confiada en la vindicación. El salmista que pregunta porque Dios le ha abandonado también dice que Dios, “no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, Ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, oyó” (22:24). Marcos cita el Salmo en arameo y después da el significado en griego.

Jesús, quien “se ha vaciado” de su gloria celestial (Filipenses 2:7) y ha tomado carne humana, ahora no solo sufre el dolor de sus heridas pero también el dolor de la soledad espiritual. Salmo 22:1 expresa ese tipo de soledad dolorosa, pero también expresa gran esperanza en Dios Salvador. Sus últimos versículos tienen tono de celebración. Los judíos que presenciaron la crucifixión y oyeron las palabras de Jesús conocerían bien Salmo 22 y entenderían que las primeras palabras sórdidas que Jesús citó solo sirven para preparar el escenario para la salvación de Dios.

“Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama a Elías” (v. 35). Jesús ha tomado sobre si mismo todo el pecado del mundo, acompañado por

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

